



LA FRADERA.

## ESTUDIOS LITERARIOS.

### TEATRO ANTIGUO.

#### ARTICULO SESTO.

En el segundo artículo, al ocuparnos de la descripción del teatro ateniense como edificio, adelantamos algunas palabras de un modo indirecto, incidental, y á manera de brevísimo episodio, sobre la triple al par que importante significación, política y moral, ó mejor dicho religiosa y artística, del coro antiguo. Esta significación, que con nosotros le otorgan cuantos de él con detenido estudio se han ocupado, nos mueve á aventurar algunas reflexiones que den mayor realce á su triple carácter, deshaciendo al propio tiempo, y hasta donde nuestras escasas fuerzas nos lo permitan, algunas apreciaciones, para nosotros infundadas, que se han hecho sobre la materia.

En este concepto, se adivina al pronto que necesitamos de un artículo especial.

No quisiéramos engañarnos: pero los que se han ocupado del coro antiguo, lo han hecho, á nuestro peculiar modo de ver, de una manera incompleta, imperfecta, y un tanto superficial. Esto es, y dando á nuestro pensamiento la forma del dilema, ó no han abarcado el conjunto, el total del tema cuyo desenvolvimiento se habían propuesto, analizando la suma y los detalles con seguro y penetrante golpe de vista; ó si lo han hecho cual lo decimos; si demitendo la cuestión desde la altura en que como el águila debe colocarse todo escritor, para medir con su ojo de fuego la extensión del orbe, han calculado las consecuencias legítimas que de ella podrian dimanarse; si tal han hecho, han preferido darles un giro torcido, forroso, sobremanera violento, hasta traerlas á un terreno que no es el suyo, y ponerlas en diáfora consonancia con las que á ellos, y por particulares motivos, les ha convenido sacar.

No nos parece oportuno llevar las cuestiones, siquiera sean literarias, á este es, mas tranquilas y apagadas, á un terreno tan vidrioso y resbaladizo.

Esta imperfección en el modo de considerar el coro antiguo que algunos hombres malignos, que para todo lo hay, han atribuido á un silencio calculado y sistemático, ó quizás también esta apreciación

torcida y poco digna, se refiere á su origen y á su significación en el campo de la política.

Y lo que decimos no es cosa de ayer. No estralimitaremos mucho nuestros cálculos diciendo que al través de la edad media y moderna viene esta cuestión mista debatiéndose en todas las páginas de la crítica literaria.

Antes de tomar cartas en el asunto, bosquejaremos, porque las cosas así lo reclaman, los dos partidos, que en el florido, ameno y siempre fecundo campo de las letras, como en el encendido y sangriento, y constantemente estéril de la política, se han disputado la preeminencia de opiniones.

En la edad media, como el piloto carecía de brújula que sirviéndole de seguro norte le indicase su derrotero, limitaba la extensión de sus viajes y se contraía prudente á costear los países conocidos. Ya que cual este, nos hallamos privados de tan útil medio de encaminar nuestras averiguaciones, no nos lanzamos temerarios á un mar desconocido, plagado de escollos, y en donde daríamos al través con la nave. Considerando pues la edad media como un paréntesis, aunque brillante, en la historia de la humanidad, sentemos desde luego nuestra planta en la edad moderna.

Natural era que la cadena del progreso que la humanidad elabora en medio del dolor y de las lágrimas, como dice tan poéticamente nuestro distinguido amigo D. Emilio Castelar, interrumpida, suspendida, á la llegada de los pueblos invasores, continuase su natural camino al través del tiempo y del espacio, asentados ya sobre sus anchas bases, los que la habian detenido un momento, quizás para imprimirle empuje mas brioso.

De esta marcha lógica, consecuente, de las cosas humanas, hiciérase necesario, inminente, fatal, que se reanudase la cadena que ya hemos dicho interrumpida. La edad media debia unirse á la antigua, como la moderna se ha unido á ambas. Esta idea de continuidad, de enlace, de ajuste, por decirlo así, fué el constante y fecundo objeto de los hombres de la primera edad. Acodian ufanos, presurosos, llevados de loable entusiasmo, de santo afán, á los conventos, á los monasterios y abadías, á las antiguas y raras bibliotecas que habian podido mantenerse sobre las olas, en aquel inmenso naufragio de la civilización romana, restos preciosos debidos al piadoso celo y sabia ilustración del clero y de las órdenes monásticas, y apoderándose de los libros de la antigüedad, estudiábanlos con incansable asiduidad, pene-

trámones día y noche de sus doctrinas, y las esparcían y derramaban por todas partes. Casañero, Boba, San Isidoro, Martín Breccarense, San Eusebio, Alonso de Córdoba, San Martín de Tours, Frédegario, Eginardo, Leidprando, Pedro de Pisa, Alcuino, Gerberto, Lanfranco, San Anselmo, el obispo Guaitero, Hilgardo el gramático, y mil otros que podríamos citar, tienen por especial objeto de sus disertaciones científicas la investigación y ordenación de los libros de la antigüedad. Lo mismo acontece por singular y favorable coincidencia en el mismo imperio de Oriente, que invade, carcomido ya en sus cimientos, iba poco á poco desmenuzándose bajo los golpes del martillo destructor de los sucesores de Mahoma; y los ilustres nombres de los obispos Beliodoro y Suidas, del patriarca Focio, de Simon Metafrasto, de Moisés Barceles, de Eustracio, Eustacio y de los emperadores Alejo Comeno y Constantino VIII, se unen en la república de las letras á los no menos ilustres de Occidente. Este afán de enlazar, de empalmar lo presente con lo pasado salvando el abismo abierto por necesarios sacudimientos sociales, este deseo de continuidad, racional, filosófica, civilizadora, este saludable intento de hacer pasar como por un supremo esfuerzo el mundo científico antiguo al moderno, para caminar juntos, ayudados, y nótase bien esto, con sus múltiples fuerzas, por el camino del porvenir, del progreso de la humanidad, recibe del tiempo mismo un fuerte impulso.

Y al ecu de estos augustos nombres que resuenan sonoro, imponente, fecundo, por toda Europa, en la edad media, ótanse cual evocadas sombras por mágico poder, varones tan preclaros en el terreno de las letras, como Erasmo, Luis Vives, Sanchez de las Brozas, Antonio Nebrija, Juan Luis de la Cerda, el P. Simon Abril, Juan Gerardo Vossio, Montaigne, Amyot, los Escaligeros, Bude, Belarmino, Vida, y otros de no menos digna mención.

Estos hombres que hacen destacar sus bellas figuras en medio de tantas y tan bellas como ofrece á la consideración del filósofo, del literato y del artista el siglo XVI, ese hermoso siglo del renacimiento, llamado y con razón la primavera de la edad moderna, se esfuerzan por continuar la obra empezada en Occidente, interrumpida, ó diremos mejor, para siempre terminada en Oriente, al estender sus fineses y sangrientos pliegues el estandarte del Profeta para cubrir de luto eterno á la ciudad de Constantino.

Al hablar de este siglo, dejemos consignado un hecho de suma importancia, originado por un monje rebelde, turbulento, discoló, calavera como un verdadero escobar, y á quien nosotros, puestos en el pellejo de Leon X, hubiésemos hecho cullar con unos cuantos palmetazos y alguna que otra docena de azotes; este hecho es la reforma de Martín Lutero.

Como todo se enlaza y eslabona en este mundo, el hecho de la libertad, absoluta, destemplada, anárquica y subversiva, del pensamiento religioso, se reprodujo, ó mejor dicho, se continuó en el pensamiento literario y filosófico.

Y las ideas proclamadas en Alemania, como consecuencia inmediata, forzosa, de la doctrina literaria, por el cura Tomás Münzer, el ropero Nicolás Stork, Igan Bockold, sastre de Leida, profeta y rey de Sion, y sostenidas á mano armada por los aldeanos de la Suabia, la Turingia, la Franconia, y la Alsacia y otras provincias alemanas, tuvieron en España su personificación, aunque mucho mas digna, en Juan de Padilla y María Pacheco, la Lucrecia, la Virginia, la Juana de Arco, la Carlota Corday, española, en Pedro Giron, en Juan Bravo, en Francisco Maldonado, y su eficaz, su heroico, su sublime apoyo en Toledo, Segovia, Terresillas, Burgos, Zamora, Valladolid, Medina del Campo y otras hizaras ciudades castellanas. Causa digna por cierto de mejor suerte, y un tanto eclipsada por las manchas de sangre que sobre su claro resplandor arroja la *Germanada* de Valencia, toda vez que no es inexacto lo que sobre el particular mencionan Argensola y Zayas en sus *Anales de Aragón*.

Que el sacudimiento social que se verificó en este siglo en Alemania, y en el sentido político de que ahora hablamos, y que tuvo la profunda y mejor dirigida eco en nuestra España, se manifestó bajo una faz menos lijera en Francia, Inglaterra, Suiza, y aun en Italia, es cosa demasiado sabida y ajena por lo demás de nuestro propósito.

Es lo cierto que al lado de los hombres ya citados que se ocuparon en su mayor parte, y con especialidad, de lo que ahora llamamos literatura, bellas letras ó letras humanas, surgieron otros, que siguiendo un rumbo no igual, sino paralelo, llegaron en política á idéntico término. La proclamación del libre pensamiento. Aséñanos pues colocados en línea paralela á las anteriores los nombres de la Bodin, Charppon, Bodin, Tomás Morus, Tomás Campanella, Pasquier, Miquiavelo, Guichardini, Richer, la Ruvois, Bebelis, Mariana, Córneo y otros muchos.

Ahora bien: no olvidemos que nos hallamos en pleno siglo XVI, en el brillante siglo de los Medici, cuando todo lo antiguo está de rigorosa moda, cuando el bello ideal de los filósofos, de los políticos, de los liberales y artistas, se cifra en augurar lo presente á lo pasado, en

resucitar, mejor diremos, en palestrar la civilización greco-romana, ingiriéndola, enlobrándola en el elemento cristiano; cuando los políticos mozan sus sueños dorados en las vaporesas é ideales teorías de las repúblicas de Platon y Aristóteles, ó en el gobierno aristo-democrático ó constitucional de Ciceron y Plutarco, y tal vez acaban de menos los democráticos ensayos hechos años antes en Roma por los ilustres demócratas Crestencio y Arnaldo de Brescia, cuando el papa Leon X y los cardenales llaman Júpiter á Jesucristo y dan festines á la Lúculo, á lo Creso y á lo Salustio, en que de todo hay menos la *salva negra* de los laacedemonios, y en los cuales aquellos altos personajes hablan á lo Ciceron y á lo Livio, con damas tan buenas latinas como Constancia de Avchos, Tolla de Aragón, Victoria Colona, Verónica Gámbara, Gaspara Stampa, Laura Novia y otras; cuando este mismo papa paga 22,000 reales por cinco libros de Tácito, encontrados en una arruinada abadía de Prusia, y *troca* la lengua latina á estilo de Barbaroja, en bonitas decimas latinas á una bella estatua de Cleopatra, acabada de desenlerrar; cuando nuestro español Mendoza pide por único favor al Sultan de Constantinopla le mande algunos manuscritos griegos; y cuando los pintores italianos se afanan por reproducir en sus lienzos la *Juno* y la *Venus de Zenxis*, el sacrificio de Higinia de Timanto, la *Diana* y la *Campaña desnuda de Apeles* y el *Sátiro enamorado de Protógenes*, y van como Rafael á las Termas de Tito á estudiar las pinturas al fresco de los romanos.

Este es el siglo XVI, paciente imitador de lo antiguo como los que le preceden. Pero aquí se ofrece una observación. Antes que el rebelde monje *agustino* hubiese proclamado con eco tan funesto la anárquica libertad del pensamiento, acontecía que se reconocía un principio de autoridad, en el triple terreno de la religion, de la filosofía y de la literatura. En este último terreno, lo antiguo greco-romano era el principio de autoridad proclamado. Y al resonar por toda Europa desde el fondo de la Alemania y desde lo alto del sombrío castillo de Warthourg los finbres ecos de la voz de Lulero, este principio recibe tales y tan repetidos sacudimientos, que arrancándole de su base, y poniéndole, por decirlo así, en hilo, en el aire, le dejan solo, aislado, expuesto á los vientos contrarios que pasiones enemigas contra él, fuertes y tenaces, desencañaban. Y sigue de este modo en perpetuo vaiven, como frágil nido de alcañón que arrastra las olas del mar y mecen sobre sus cumbres, hasta que cediendo al empuje de los vigorosos brazos de Bacon y de Descartes, se retira á habitar tranquilamente entre los profesores de las universidades, los discípulos de Loyola, los monjes benedictinos, los padres del Oratorio y de la Sorbona y los solitarios de Port-Royal.

No diremos nosotros que todos estos señores, y en particular los últimos, lo recibiesen con respetuosa cortesía.

Eran pues dos los principios que, puestos ya en lucha, aspiraban á asentir sus reales en el campo de la ciencia: el antiguo, el de la autoridad y tradición, y el nuevo, el del libre albedrío, el de la razón pura. Dos también debieron ser las escuelas que de estos surgieran: la filosófico-religiosa, y la filosófico-racionalista. Hoy diríamos la de Manuel Kant y la de Javier de Maistre. O lo que es lo mismo, en la critica literaria, la clásica y la romántica.

Nosotros, si atrevidos fuésemos en nuestras habituales concepciones, nos hubiésemos desde luego colocado, y dando una especie de salto mortal al través del tiempo y del espacio, en pleno siglo XVI, punto de origen de la idea que establecimos un cisma, una división en la primera, ocasional y motiva la creación de la segunda escuela literaria: haciendo tal, hubiésemos desde luego pronunciado las palabras de arte y escuela clásica ó *moderada*, y arte y escuela romántica ó *progresista*, y hoy día *democrática*. Pero nosotros que no tenemos la talla de los dioses de Homero ni del color de Rodas, ni caminamos como el *Peñís Poucel* de los cuentos de Perrault, seguimos la senda vieja, la vía trillada, y procuramos arribar al puerto, sin salvar distancias, sin transiciones bruscas, sin omisiones ni reticencias que perjudiquen á la natural claridad de las ideas.

Que estas dos escuelas, la clásica ó antigua y tradicional y la romántica ó moderna y libre, en sus múltiples relaciones, ora amistosas, ora enemigas, han dividido el campo de la literatura, y originado en el arte una revolución, que al fin y al cabo ha redundado en beneficio suyo, es un hecho manifiesto, evidente, incontestable, y que á nosotros solo toca consignar. Lo que debemos decir es, que roto en la escuela romántica el principio de autoridad, no ya en la literatura, sino también en las relaciones que esta, y por desgracia, suele tener con la política, los partidarios de la primera escuela han tomado el estribillo de ver al través del óptico prisma de la política, cosa en que como en todo lo inhumano sobresalió la escuela volterriana, susculas cuestiones, ya puramente literarias, ya filosófico-literarias ó estéticas, vienen debatándose por los hombres competentes desde su aparición hasta la hora presente.

De aquí, y entrados de lleno en materia, el cuidadoso afán de los libros cuestionados literarios de no ver en el coro antiguo, en el rolivo de su *arsenal*, en sus relaciones y en, otra cosa que el *cuadrante*

perguntas, unidarios y pesada desarrollo de una idea política, relacionada con el pueblo, y por lo tanto en extremo democrática: así que, cuando por dar más variedad á su tema literario han aborrido directa ó indirectamente cuestiones de este género, han dejado únicamente entender que para ellos el prototipo y supremo ideal del gobierno á quien cuando el espíritu anterior, si gobiernos puede por autonomías llamarse á lo que la historia nos dice fué siempre desgobernado, son: las repúblicas de Esparta, de Atenas y de Roma; y herederos de la poderosa influencia que sobre cabezas débiles ejercen siempre los espíritus soñadores, fantásticos, ó traviesos y malos, han unido ellos también, y téngase muy en cuenta que siempre han hecho lúbrica especulación de su sueño, con Platon, Aristóteles, Moros, Campanella, Volney, Saint-Simon, Fourier, Cabet, Louis Drapeau Proudhon y comparas democrática: y mirado todo lo terrestre al través de este prisma falaz, solo han visto en estas ciudades, en los diversos elementos de su existencia política, la realización y logro de su idea favorita, esto es, el pueblo, su gobierno y mando, la democracia. Cosa, que no gobiernan, que nosotros nos atreveríamos á definir, en moderno estilo, *nueva sociedad industrial y mercantil para la explotación de la ignorancia y ambición humanas.*

Sin negar nosotros ese tan decantado espíritu democrático, en cuanto al origen y significación del coro antiguo, en la tan decantada democracia de Atenas, diremos á los que de demócratas literarios se precieren y de democracia literaria blasfemaren, aquel axioma matemático que aprendimos en las aulas y con el cual estarán contentos á fuer de hombres entendidos en caso de *ajustar cuentas* á los poderes, sean cuales fueren: «que la parte no es el todo,» y que siendo esto cierto, se deducirá, y con razón, que ambas escuelas de crítica literaria han pecado al emitir sus opuestas opiniones sobre el coro antiguo. Y consiste esta equivocación en verificarse lo de aquel antiguo adagio español:

El santero y la santera  
Se fueron á los infiernos,  
Uno por carta de mas  
Y otro por carta de menos.

Nosotros, sin tadearnos á una ó otra parte, y procurando no incurrir en aquello de Boileau en su Poética:

*Pour éviter un mal je tombe dans un pire,*

tendremos nuestro franco hablar, y diremos lo que creamos justo sobre lo que forma el tema del presente artículo.

Segun hemos podido colegir de nuestras raras y siempre laconísimas lecturas, en el origen ó motivo de aparición del coro antiguo, en su desarrollo y causas de éste, en sus tendencias, fin, y ulteriores resultados, se descubre al primer golpe de vista una triple idea; la idea artística, musical, eufónica, de buen gusto literario, de rectos principios de estética; la idea aristocrática que se encierra en hechos elevados, aspeustos á la imitación del vulgo, dotados de condiciones propias á excitar en él sorpresa, admiración, entusiasmo, grandeza de ánimo, compasión, terror y otros afectos que agitan el corazón y la mente humana, elevándolos, asustándolos en los arreboles del fuego abrasador de las grandes pasiones, á la esfera de lo noble y digno, de lo generoso, magnánimo y sublime; y la idea democrática, la que ha establecido su ancho y vasta morada en el pueblo, en esa gran masa de individuos que se estenden á lo largo de las inmensas faldas de la montaña social, en que solo gravitan ciertos necesarios planetas que reciben de él su luz para reflejarla luego más pura, más bella y eficaz; de ese pueblo de donde todo nace y adonde todo retorna, y de quien sin sacrilegio puede decirse lo que dice Lamartine del Ser Supremo:

*Tout l'univers subsista à l'ombre de sa main:  
Être à flots éternels découlant de son sein,  
Comme un fleuve nourri par ses sources innenses  
S'en échappa et revient fuir, ou tout comence.*

de ese pueblo en fin, elemento necesario de toda idea social, sin el cual nada es la idea aristocrática, la idea de belleza artística y científica, moral, religiosa, política, y del cual recibe fuerza de expresión y colorido de la vitalidad; pueblo que reviste todo lo que toma de grandes y majestuosas formas, despojándose de todo lo pequeño y mezquino de una individualidad pobre y aislada, y lo limpia, purifica y embellece, pasandole al crisol de su seno paterno, de su recto sentido y severo raciocinio, á imprimiéndole todo el lleno de su robustez y siempre activa autoridad.

El primer elemento pues, y procuramos penetrar con verbera á incierto golpe de vista en el fondo de esta importante cuestión literaria que se halla en el coro griego, es el elemento artístico ó estético; el

canto no aislado, individual, estéril, infecundo, sino general, imitativo, activo, écoraz; el canto ó la manifestación de una idea nacional, simpática, afetuosa, vaciada en el seno del amor, del placer, de la alegría; el canto es común, modelado en la natural expansión del sentimiento religioso, que lleva envuelta una serie de ideas en las épocas que se hacen vibrantes en los aires y se pierden sonoros en el espacio; el canto que es el privilegio de toda poesía, la idea dramática en germen, la expresión más viva, más animada y más lata del arte de un pueblo. Este canto ó entonación musical, que siendo aislado toma un carácter particular, individual, de limitada esfera, traeza este carácter en su opuesto general, al verificarse en común, en reunión de muchos individuos, en un hecho de nacionalidad. Razon más que se nos presenta ahora en apoyo de lo que dijimos en el artículo anterior sobre que el teatro, como un hecho de nacionalidad, como expresión natural, espontánea, necesaria, de las ideas y pasiones de un pueblo, no se code, ni traspasa, ni enajena, bajo la garantía de la ley, ni se imita como el modo de vestir ó de andar, ni se copia como un dibujo de Julien ó de Carrière, ni se esca como un mapa geográfico. De manera que el canto, con carácter sagrado, verificado por un pueblo reunido bajo la inspiración religiosa, pero con aplicación al elemento eufónico, musical, artístico, que domina en el pueblo que canta, que en unos es brioso, guerrero, marcial, y en otros armónico, sentimental, dulce, expansivo, pero canto que siempre tiende á ser una expresión poética de los sentimientos que afectan al cantor, esto tanto que en Atenas, en su primera época, en las fiestas de Baco, tenía por objeto manifestar las hazañas y prodigios hechos de un personaje místico, sus beneficios á la humanidad bajo el triple concepto de conquistador ó guerrero, sacerdote y legislador, es el primer elemento de toda poesía, y lleva consigo el elemento dramático. De aquí nuestra opinión de que el teatro, como el arte, es coetáneo á la existencia misma de un pueblo, y nace, crece, se desarrolla, vive y muere con él.

Veamos ahora cómo estos cantos dramáticos, ó sean recitados en forma de canto de una acción que interese y excite alegres ó graves emociones, pasan desde la plaza pública de Atenas, desde el Agora, al teatro, y forman el coro en tiempo de Esquilo.

Llamábase *ditirambos*. Significa este singular vocablo doble nacimiento, sin duda porque reúne esta circunstancia el dios á quien se le consagran. Eran una especie de cortos poemas, himnos, odas, lo que nosotros llamaríamos anacreónticas y los franceses é italianos cantatas, á pesar de que también se hallan ditirambos en estas literaturas, compuesta de estancias desiguales, de infinita variedad de ritmos, cantados, ballados y torados ó laídos á un mismo tiempo; poemas que respiraban por todos los poros el entusiasmo poético mas salido de punto, entusiasmo que rayaba en el delirio y tiraba á reproducir el lírico desorden de una mente alegre: poemas en fin cuyo inimitable modelo nos ha dejado el gran poeta francés Delille en su ditirambo sobre la *inmortalidad del alma*.

Reconocen estos cantos, como toda clase de poesías, tres épocas; la infancia, la juventud y la virilidad; esto es, su origen y primeros pasos, su gradual desarrollo, y su perfección definitiva. Compuestos y cantados en un principio al son de instrumentos pastoriles, de zampoña, caramillo, citara, laúd, flauta, tamboril etc., por poetas populares, juglares y trovadores de aquella época, no traspasaban sus humildes oros el cercano horizonte de la aldea: su objeto, sus tendencias y fin, eran, como al punto se deduce, los de divertir al pueblo, á la clase baja, contándole las hazañas del festivo día ya citado, ó las de cualquier otro personaje ya real, ya ficticio. La primera épica es pues eminentemente artística.

Los atenienses tenían también su *Carnaval*, tan bullicioso, festivo y descaradamente verde como el nuestro: verificábase éste en las múltiples fiestas de Baco, llamadas Dionisiacas, de Dioniso, primer nombre de este risuño dios. Estas, que en materias de públicos escándalos corrian parejas con las no menos célebres de la Gran Madre ó Ceres, eran las principales y mas importantes de aquel pueblo. El ópera sol de enero, febrero y marzo despedía sobre estas fiestas sus debilitados rayos. No se concibe un Carnaval compuesto exclusivamente de discípulos de Platón ó de frailes de la Trapa, y si un Carnaval tan animado como el que nos ofrece ahora el palacio del Espíritu Santo. Pero lo mas esencial, el menos para nosotros, de estas fiestas, en número de tres y en los meses dichos, se verificaba en los últimos, las del mes de marzo, en las llamadas grandes Dionisiacas. Habíamos de las concurrencias literarias ó certámenes poéticos. Los poetas, tomados por tema obligado de sus fáciles improvisaciones al aventurero dios de la risa, como en los tiempos medios los Carpes del Norte tomaban á Odín, á la vez guerrero, legislador y sacerdote, los españoles al Cid y á Perceval González, los franceses á Cario-Magno y sus doce Pez, los ingleses al rey Artús, el Polayo de Inglaterra con los paladines de la Tabla ó Mesa Redonda, y los trillamos al Orlando furioso, é inspirados por tan fecundas mitologías, y conociendo de potentísimo el humor dicho

de Rabelais: en rima sencilla, componían multitud de pequeños y festivos poemas ó ditirambos, con objeto de ganar el premio ofrecido, y los hacían cantar, ó bien por el pueblo todo congregado para la fiesta y formando una misma ó igual voz, ó bien por el pueblo dividido en dos distintos bandos, que respondíanse alternativamente en las estrofas y anti-estrofas, con ciertas inflexiones en el canto, formaban un coro á manera de los de nuestros modernos conventos de raiiles y monjas. Aquí tenemos ya, en la segunda época del arte lírico, que lo es igualmente del dramático, puesto que le hemos dado común y coetáneo origen, el coro, en germen, en embrión, de un modo indeterminado, con formas vagas y poco precisas, es cierto, pero que ya exista con elementos de desarrollo. Y el trovador de aquellos tiempos cuyos cantos obtenían mayor número de sufragios, recibía, y pásamnos nuestros lectores, en lugar de la sencilla violeta de oro, un enorme macho cabrío. ¡Cómo los tiempos varían! Ahora es ocasión de exclamar con el orador romano, ¡ó tempora! ¡ó mores! Si en nuestros días fuese el digno galardón de los afanes literarios del poeta un animal, cuya moderna significación simbólica tan poco nos agrada á nosotros hombres, ¿habría, y lo preguntamos de veras, quien quisiese ser poeta? Bien es verdad, y dicho sea esto de paso, que muchas de las composiciones de nuestros alumnos de las musas ni aun siquiera merecerían tal recompensa.

Este macho cabrío, cuyo burrisono nombre nos duele tanto pronunciar, dado en merced á los vates de Baco, y llamado *tragos* en griego, dió su nombre, como el tronado Américo Vesputio dió el suyo á la América, á la tragedia, de donde se llamó *Canto del macho cabrío*.

Procediendo en nuestros razonamientos á manera de los indios, diremos, que el que canta se fatiga, y el que se fatiga ha menester de descanso: consecuencia de esto es, que debió introducirse y se introdujo en efecto, en los intermedios del coro, para dar lugar á este descanso, un personaje que tomando por tema de su composición á Baco y al alegre cortejo de Faunos, Silvanos, Sátiros y demas *calaberescos* personajes que lo acompañaron en sus conquistas, expediciones, viajes y otras picarescas aventuras, recitaba pequeños poemas compuestos de intento *ad hoc*, por los poetas que cultivaban el ditirambo, y lo verificaban salpicándolo de *calembourgs*, de *qui pro quo*, de *quolibets*, de *rébus*, de *lazzi* y cosas análogas y en medio de gestos y ademanes mímico-grotescos, cosecha suya.

Como es natural destino de las humanas cosas caminar lentas pero seguramente á su perfección, sucedió que, andando el tiempo, se añadió un segundo personaje al primero, y este número plural ascendiendo en la escala de la numeración se aumentó de tal modo, que ya el célebre poeta y actor Esquilo pudo formar una compañía de actores y construir un teatro. Esquilo fué pues el Lope de Rueda, el Molière y el Shakespeare de los griegos.

Principia pues la tragedia siendo un poema lírico, bajo una forma dramática.

Así por lo menos nos lo dan á conocer, entre otros, Virgilio, en sus *geórgicas*, y Horacio en su *Arie poética*; y el docto varón Ateneo, del siglo II de nuestra era, llamado con razon el Varón de los griegos, nos da sobre el particular formales detalles que nos es lícito poner en cuarentena.

(Continuará.)

ANTONIO DE AQUINO.

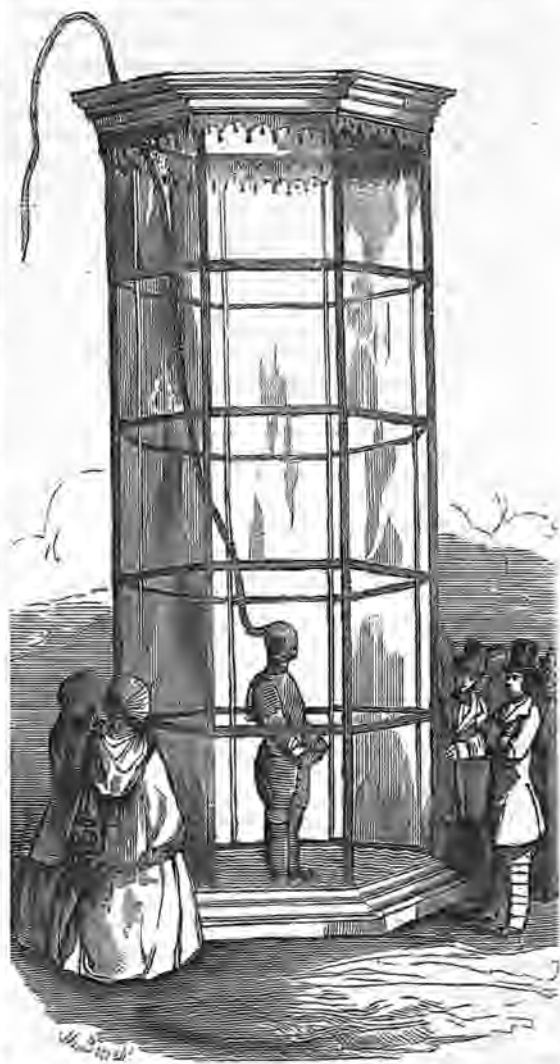
## LA CISTERNA DE CRISTAL.

La cisterna de cristal, colocada á la derecha, en la entrada á la rotonda, debe ser visitada con interés. Se ha construido principalmente para manifestar un aparato de bucear, y una cisterna subácea, aparatos inventados por Mr. St. Simon Sicard, de Paris, por medio de los cuales se puede mantener la respiración y la combustión debajo del agua sin comunicación alguna con el exterior.

El aparato de bucear ensayado en abril último con éxito satisfactorio en el Sena, con autorización del ministerio de Marina francés, bajo la vigilancia de Victor Grandehamp y á presencia de multitud de espectadores, consiste primeramente en un vestido y sombrero ordinario de buzo, pero hechos de las mayores dimensiones posibles atendida la corpulencia del buzo, de tal manera, que pueda contener la mayor cantidad posible de aire atmosférico, en el pelo, sombrero, etc. Además, en este vestido lleva el buzo á la espalda una caja del tamaño de una mochila, en la que hay dos departamentos, lleno el uno de oxígeno puro, á la presión de seis atmósferas, y el otro conteniendo un compuesto químico que sirve para la absorción del ácido carbónico espelido en el acto de la respiración. El modo de operar es el siguiente:

El aire espelido pasa por medio de un tubo á este segundo departamento, en el que hay además del compuesto químico que hemos indicado, una multitud de telas metálicas destinadas á dividir el aire á fin de que haya mas mole en las de esta en contacto con las del

compuesto químico. El ácido carbónico se combina aquí con este compuesto, y el azot, quedando libre, pasa por medio de un tubo á encontrar con una corriente de oxígeno puro que sale del otro departamento de la caja, y se mezclan en las mismas proporciones en que lo están en el aire atmosférico. Este cambio y circulación se sostiene ínterin haya oxígeno en el departamento y sustancia que absorbe el ácido carbónico: estas provisiones se pueden aumentar aumentando el volumen de la caja ó encerrando el oxígeno á mayor presión. Por medio de un mecanismo ingenioso, la cantidad de oxígeno que ha de salir se regula con la mayor exactitud. El buzo tiene á su disposición la válvula de salida, ínterin su pequeño indicador, barómetro colocado en el sombrero, le indica y le sirve para regular la cantidad de oxígeno comunicado, y un pequeño silvato colocado cerca de su oído le avisa oportunamente por la cesación de su sonido, si el oxígeno está ó no próximo á concluirse.



La linterna subácea es un precioso apéndice de este aparato, como que por su medio puede el buzo, aun en las noches mas oscuras, distinguir los objetos que se hallen á su alrededor, aun cuando no estén muy próximos. Esta linterna es una modificación de la que produce hoy por medio de una corriente de oxígeno é hidrógeno sobre cal, encerrada en otra linterna perfectamente cerrada á su vez: el oxígeno mezclado de antemano con el hidrógeno y contenidos los dos en una caja bien fuerte á la presión de seis atmósferas. Las disposiciones para la transmisión de los gases mezclados son análogas á los empleados en los microscopios iluminados por una corta influencia de oxígeno é hidrógeno.

El aparato, que se enseña en el Royal Panóptico, ha sido construido por M. E. C. Hinks.

## GARTAS DE GONGORA.

Señor Don Francisco del Corral.

Mi señor y mi amo: No tuve la estúpida precedente carta de v. m. ayer si una de 25 de abril que sin duda fue la que faltó de entonces.

de muerte que anda cojeando yo de un pie nuestra correspondencia y no la sufrirá, porque no es de perdonar una letra cuando más una carta por la merced que recibo en saber de la salud de v. m. que sea muy larga como deseo.

He sentido la muerte del buen doctor Pizarro por lo que tengo de feo poca menos que un púlpito y consuelame la sucesión que se espera por lo que tengo de Argote, pero poca menos que nuestro don Alonso de Godoy. Mucho holgaría que esos señores cabildo de canónigos acudiesen finalmente á provision tan acertada, que el Señor don Gonzalo de Córdoba, es sujeto tan de codicia que Toledo está deseando ocasión de llamarlo, como lo he sabido de lo mas autorizado de esta Santa Iglesia. No sé si he avisado de la provision que se hizo de los cuatro consejeros de Estado, Marqués de Añona, de Montes-Claros, D. Diego de Ibarra y duque de Monteleón: haña sentido los que la competan.

La vigilia y horas se hicieron lunes día de la Cruz en la tarde, y martes por la mañana, solemnissimamente, á que asistieron los señores obispos D. Andres Pacheco, de Cuenca, D. Sancho de Avila de Sigüenza, D. Alonso Marqués de Segovia, D. Juan Gamarra de Avila, D. Diego Carrillo de Badajoz, D. Francisco de Mendoza de Pamplona, D. Antonio de Trejo de Cartagena, D. Enrique Pimentel de Valadolid, un fraile franciscano de Chile, y don fray Juan Bravo de Ugento en el reino de Napoles, que trajo el de Oama conigo. El señor arzobispo de Burgos presidió á su consejo real, y el señor Patriarca por excusar preferencias á los obispos asistió, al consejo de la Inquisición que estaba en superior. Concurrieron diez y siete grandes: Villena, don Duarte, Sesa, Olivares, Mondejar, Condestable, Cea, Almirante, Medina-celi, Velada, Villahermosa, Monteleon, Pastrens, Varaguez, Aguiar, Señarando y Santa Cruz. Faltaron Benavente que por viejo y mayordomo mayor se fué á las Descalzas con su ama, y el del Infantado que por viejo también se estuvo en la tribuna con el infante Carlos, y el de Altamira que por medio espuso se estuvo en su casa. Hase dicho despues que el oficio de caballería mayor de la reina se dá á su hijo el de Almansa, y aunque me lo ha asegurado el dicho marqués, no veo que haya jurado hasta ahora. El domingo pasado fué la entrada de S. M. lucidísima, aunque no muy numerosa de acompañamiento, porque abietaria la calidad y no el número. Llovió casi desde que salió S. M. de San Gerónimo hasta Santa Maria. Salí hermoso y galan aunque de... el rey: aclamaban la gente que bendecianlo todos con el mayor afecto y ternura que jamás se vió. La orden del acompañamiento fué esta. Trompetas y alabales y guardia española y tudisca, titulos y caballeros, cuatro ballesteros de maza, mayordomos, grandes, cuatro reyes de armas. El pabro, que llevaba el regimiento con ropones de brocado aferrado de tela encarnada: S. M. en un caballo blanco mediano, y veinte pasos antes el duque del Infantado con esto que bien grande al hombre descubierta, aun que por el agua que hacía le mandó S. M. cubrir sin querer el buen viejo obedecerle en esto. Al estribo Flores de Avila (1) y algo atrás D. Juan Manrique .. y D. Juan de Gaviria que son los que hasta ahora han jurado de los cuatro caballerías: detrás el señor D. Baltazar de Zuñiga, al lado de él el de Falces, que es capitán de Armeros, los del consejo de Estado, y últimamente la guardia borgoñona de á caballo, lucida de armas blancas y plumas negras. El jueves precedente á este llegó intempestivo á Alcalá Filiberto por la posta, escribió desde allí pidiendo licencia; alteró la nueva, y otro día se hizo consejo de Estado, y á lo que dicen, se resolvió que S. M. volviese el sábado al Pardo donde habia estado el sobredicho... y allí esperase al primo y lo despachase, para lo cual fueron dos del consejo y el Secretario Antonio de Aróstegui. Hiose así, y el Sabesano enfermó en Barajas donde está hoy visitado de D. Manuel Manrique de parte de S. M. Besará la mano, según dicen, fuera de Madrid y volverase luego en teniendo salud. Ayer se hizo merced al conde Santisteban de una encomienda de la orden de Santiago que tenía el duque de Vcoda con indulto del usufruto de veinte años, de las cuales restan los doce que habia de esperar el Conde. Hoy han derribado la tribuna que tenía el duque de Lerma en la capilla de palacio: *casi va el mundo*. A gaceta se vá su paso á paso esta carta: quedese aquí. Yo estoy sin un maravedí, y trasquilado: dichoso el que, aunque no tenga dineros, tiene lana. Sirvase v. m. de hacer con nuestro amigo que me socorra, que parezca. Tenga esta por suya y dejese besar las manos. A mi señora Doña Inés etc., Madrid y mayo 11 de 1621 años.

D. Luis de GONGORA.

Al Licenciado Cristobal de Heredia (1).

No escribí á v. m. la estafeta pasada porque no tuve carta á que responder ni esta la han consentido escribir los Pinedas ó el Alamo,

(1) El conde de Flores de Avila.  
(2) Se adelantó.

dele Dios á v. m. tan buena cosecha en ambos como yo deseo, que si fueren tan agradecidos como yo, seguro estaba el ciento por uno. El señor Pedro Alonso de Baeos primo de v. m. me hizo merced de certificarle, á quien responderé en esta desándole las manos por el poder que me envió para cobrar aquellos 500,000 maravedises que los gentes de Madrid no conocen raía por grande que sea. Yo no he tratado de la cobranza porque el señor patriarca, de aquí al domingo anda ocupado en la fiesta de San Isidro patron de esta villa, cuya canonización se está celebrando con mucha costa y poca sustancia ó lucimiento. Hablaré á V. I. y verá lo que me respondió. Vm. me trae arrastrado y de manera, que en quanto por fiaca no me despachaba en la carnicería: tomara ser buey de v. m. y no pupilo. Dios se lo perdone quanto paso, y mas lo que sentí llegar á pedir 300 rs. á los dos hermanos Francisco y Juan de Arana, que aunque de su natural todos ellos son buenos cacareadores y malos pondedores de los hueyos que les piden, esta vez me los negaron por no tratar con vm. Dios haga parte en la envidia que tienen de los prosperos sucesos y perdone el alma de Juan Perez de Armijo que tanto padeció con el terno fraternal. Llegaron sus mercedes á este lugar, hicieronme merced de verme, servillos en paseillos y darles un estuche francés redondo y unas medias de seda para el señor Rodrigo de Arana; pediles que no debiera, contándoles los ahogos en que v. m. metiera los doscientos reales y al punto no me vieron mas, y huyeron de mí como si yo labrara en las Pinedas ó en Fuenreal: dígalos vm. con todo eso que los beso las manos, y que sean bien llegados á su casa; y que aunque hicieron aquella retirada de mí, he comido despues acá; porque en virtud de Cristova de Heredia no falta quien me de el pan que como con un torrozo de Rute. Por vida de v. m. que se lo diga de esta manera á ambos y que lo dé á entender á todos. Mas dejando estas civilidades (1) que es vergüenza hablar en ellas.

El señor D. Juan de Godoy nieto de mi señora Doña Beatriz Solier me hizo merced anoche de verme: vuelve gallardo de Milan y tan buen caballero como escribi siempre. Holguéme de verlo: creó que en pasando estos regocijos de el Santo se partirá para Córdoba. Díceme que allá se andan concertando fiestas de plaza para el parto de mi señora Doña Ana de Cárcamo de que yo me huelgo mucho. Vm. se sirva de darle al señor D. Luis de Góngora el anorabuena del preñado, que tenga tan buen alombramiento y logro como yo deseo, besándole las manos mientras no lo hago por carta. Buen abril deban de haber tenido, pues se animan esos caballeros á festejar lo quepe tanta razón: huelguense un versno que es vergüenza forar siempre doctas en lugar de tanta nobleza. A mi señora Doña Maria vuestra madre beso las manos, á mi gente toda se las beso muchas veces, aunque sus mercedes se olvidan de mi santo. A Dios patron mio. Madrid y mayo... de 1620.

D. Luis de GONGORA.

Señor Don Francisco del Corral.

Muy buenos años me prometo con solo haberme levantado temprano á responder á las cartas de vm. deseando que se los de Dios tan felices y muchos como vm. merece en compañía de mi señora doña Inés y esos caballeros cuyas manos beso. La carta de vm. me entregó el Sr. Fr. Plácido (2) otro día despues de partida la estafeta: yo no respondí á ella por ser día primero de pascua tan ocupado en palacio que madrugamos para comer á las cuatro. La culpa tuvo una gran ceremonia que fué el recibimiento del *cinque y rosa* que S. S. envió al príncipe N. S. y á su madama (3) polija frialdad y muy ponderada de los italianos. Yo me causé harlo, por que asistí al señor Patriarca, y de manera que no volví á casa para sustentar una pluma en la mano.

Vm. tiene buen amigo con Flores y merece muy bien el regalo que me está diciendo el señor Fray Plácido que le ha llegado ahora. Es camino ese de negociar; todo lo demás es gastar polvera mojada que ni aun respuesta vale. Hiose Flores conuigo antes de ayer de una queja que le dió por una carta supa el señor D. Antonia de Córdoba sobre el no haberle encomendado la diligencia de buscar caballeros de campo á S. M. ofreciéndole á Romerillo un caballo que tiene guardado para su señora: el buen marqués dió donaire tanto del ofrecimiento como de la queja; yo no le perdoné todo el *et cum spiritu tuo* que merecia, por que me preció de buen monacillo de mis amigos. Pasado está todo esto de la caballería, y no me pesa para que haya lugar de solicitar al almirante aunque S. E. supone poco: atengome á Flores de Avila. En de Palma tiene la llava del príncipe: nuestro Don Diego

(1) Muevedad.  
(2) D. Fr. Plácido, Fr. Juan, monje benedictino, después obispo de Chilo en 1625 y de Plasencia en 1632.  
(3) Dicha estafeta de Santos hijo de Enrique IV con de Francia y de Mirat de No. Soler, cuando con el príncipe D. Felipe, después rey IV de este nombre.

de Zuñiga Beides y conde de Castillo los bastantes de mayordomía de la princesa. D. Martín de Córdoba ha estado á porta Jofre; bien que le han valido las indulgencias de la cruzada; pues ha vuelto aunque atropellada la memoria, que este juicio cuando dispare es mala que se cae, que el cogella ha de costar vieudas y falsasriendas.

Muy sentido estoy del desánimo que ha tenido nuestro amigo de mis alimentos y sobre todo del lugar que ha dado el señor Pedro Alonso su tío á que escriba lo que ayer lei tan contra ambas. Pésame de quejarme de cosas que entendí corrian conforme al asiento que se tomó con vm. acerca de los mil reales del mes. Libraronse los de octubre y quedaron para los de noviembre dos desquites de á seiscientos reales de los mil docientos que libré allá y había recibido para vestirme este invierno aquí en Madrid; de estos me habían de remitir cuatrocientos reales que sobaban de aquellos cada mes; de estos dos remitieronse los de noviembre; los de diciembre se han quedado con ser cuatrocientos y no mas, y en mes de pascuas, harajandome los con el accidente de la diligencia de Roma, que fué todo á instancia y solicitud del amigo, ofreciendome para ello lo que tengo guardado en una carta suya y agradecido en otras mias. Es justo que se considere que estos sucesos son como parentesis que no impiden la construcción, cuanto mas el sentido del periodo. Mis alimentos es justo que no padezcan ni hablen con ellos ningun fracaso ó novedad. Pensé que quien tan fervorosamente me animaba á la pretension no me dejara en las garras de buscar acá el dinero y solicitar allá el credito, hállame dado por fallido segun la relacion de Pedro Alonso de Baena con mis amigos acá en Madrid, que esto es lo que mas siento, y ayunando cuando todos regañan de ahitos.

Señor mio Don Francisco vm. que tiene molino sabe que no come el molinero del ruido de la ríola sino del trigo de la tolva. Meferme en la pretension de la Chantria para dejarme en las costas de la diligencia, no es el mayor beneficio que esperaba, y sobre todo temo que arme la junta que no ha podido hacer Flores de Avila y D. Martín de Córdoba siendo ambos mayores amigos del señor Pedro Alonso que mios. Haceme cargo que no he podido impetrar carta de Tomas de Angulo... siendo verdad que se la he pedido tres veces, una por vilette del de Siete Iglesias, y dos por mi persona, y me la ha negado todas, será lo que el se sabe. Culparme así mismo por no haber podido alcanzar facultad de coche que he pedido y se me ha negado por que está eso muy restringido de seis meses á esta parte y no quieren darla á clerigo ninguno que no sea beneficiado muy prominente de iglesia catedral; habiendo yo replicado que es persona para quien yo la pido de 4.000 ducados de renta; esto me acumula nuestro Cristoval en nombre suyo y de su tío y quiere que los azotes que merezco por todas estas culpas se me den en la barriga: sea Dios loado por todo. Esperó en su divina magestad que vendrá un dia destes la gracia de Roma y sedeshogarán los ofrecimientos que tan consideradamente se hicieron y de que tan consideradamente se han arrepentido. Vm. sea para sí esto, que no quiero dar pasadumbre á nuestro amigo y mas en tiempo de su convalecencia. Yo estoy sin un cuarto, y sin autoridad, que es lo peor, para buscarlo: consuelome con que soy servidor de vm. que me basta y á Dios, mi señor, que me voy á la capilla que es tarde. Madrid y Enero primero de 1619.

D. Luis de GONGORA.

## UN NIDO DE TORTOLAS.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

(Conclarian.)

III.

El amor es un rocío que baja del cielo á nuestro corazón... cuando Dios quiere.

Alcme Moussaye.

¿No habéis visto muchas veces el cielo azul que en toda la extensión que alcanzan vuestros ojos no se veía una nube?

¿No habéis pasando muchas veces por un jardín lleno de flores y de árboles, en medio de una calma tan completa que no se movía una hoja, que no se oía un murmullo?

¿No habéis visto el agua de los arroyos tan serena y pura que parecía mas que agua un espejo donde hasta los más pequeños detalles se dibujaban?

¿No os habéis acostado á orillas del mar, sin que el mas pequeño pliegue rizara su líquida y móvil superficie?

Pues bien: recordad ahora cuánto han durado esas señales de tranquilidad y de calma.

¿Qué cielo hay tan azul que sin saber por qué no venga á empañarse una nube?

El arroyo mas cristalino pierde su limpidez por lo más mínimo; una paloma que venga á beber de sus aguas, enturbia con sus rojas patitas el agua trasparente; una rama seca turba su limpidez; una piedra que arrastra la corriente, levanta á aguas ondas de cieco.

El mar sereno y tranquilo se agita sin saber por qué, revuelve sus olas, y desarrolla á la vista tétricos colores, sombrías aguas.

Tal le pasa al alma.

Tranquila y sosegada, en medio de una felicidad que parece imperturbable, lo más mínimo deshace su dicha, la causa mas pequeña produce un cambio completo en su modo de ser, en su modo de sentir, en su manera de querer.

Y no os extrañe al penetrar en el cuarto de Margarita hallar á esta sola, sin su compañero, bordanado con afin para ganarse la vida, como hacia allá cuando la conocimos hace dos meses; no tiene otro recurso, y cose.

No os choque ver la aplicación con que sus ojos y sus dedos estan fijos en el bordado; ya sus oídos no estan pendientes de la campanilla; no llamará nadie á su puerta; no espera á nadie: por consiguiente puede poner toda su atencion en lo que borda.

¿Pero y Luis? me preguntareis.

Luis! ya no viene á ver á Margarita: ¿no os lo figurais? Mirad un ramo seco encima de la mesa; ese os dice bien claramente que hace ya tiempo que no viene: si él siguiera viniendo, el jarron de china que compró, estaria adornado: á Margarita le gustan tanto las flores...

Y además, ¿no veis encima de la mesa, cogiendo de la pared, un cuadro vuelto del revés? Pues es aquel retrato al daguerrotipo que Luis regaló á Margarita para que no dejara de verle y contemplarle cuando él estuviera ausente; pero como la ausencia ha durado tanto tiempo, Margarita le ha vuelto del revés.

Ya veis si la niña tiene humos.

—¿Y quién tuvo la culpa?

—Lector, no has comprendido este capítulo cuando te atreves á dirigirme esa pregunta, y sin embargo bien claro está, no cabe duda.

—Pues no entiendo.

—Lee de nuevo, y te convencerás de que no lo saben ellos tampoco: es muy fácil; dos amantes y aun dos amigos suelen reñir para siempre sin que ninguno de los dos sepan por qué.

Y es claro.

¿Acaso sabe el cielo azul y trasparente por qué viene una nube que impulse el viento á empañar su limpidez? ¿Sabe por qué amanecen unos dias despejado y sereno y otros negro, nublado y sombrío?

¿Saben las flores por qué las deshoja el albe en medio de su frescura y lozanía?

¿Sabe el arroyo por qué se empañan sus aguas?

¿Ni el mar por qué se alborotan sus olas?

Pues entonces ¿por qué habia de saber Margarita la causa de su falta de amor?

¿Por qué la habia de saber Luis?

Una mañana se despertaron alegres como dos gilgueros, y se fueron á cantar sus amores al Retiro: volvieron juntos, y pasaron el dia formando sueños de ventura y grandes planes para el porvenir; por la tarde salió Luis y trajo á Margarita un ramo de flores: Margarita le puso en agua; Luis la hizo unos versos; la niña se los aprendió de memoria y se los recitó á Luis antes de que este se acostara.

Al otro dia al levantarse Margarita volvió á recitar los versos á Luis: á este le parecieron mejores que la víspera; dió muchos besos á su amada, y almorzaron juntos.

Luis salió despues. Margarita le estuvo esperando toda la noche. Al día siguiente á las diez Margarita almorzó y lloró.

Por la tarde comió sin verter una lágrima.

A los dos dias el ramo estaba seco, le sacó del agua, le puso encima de la mesa, y salió para buscar trabajo á casa de su antigua maestra. Cuando volvió halló el retrato de Luis que la miraba y se sonreía: le hizo un gesto, y le volvió del revés.

No volvió á acordarse de él, y siguió trabajando y cantando alegre como un gilguero.

—¿Y Luis?

—Mirale, lector, aquel que hace telegramas á aquella niña, allí en el dintel del portal, eso es.

—Pobre Margarita!

—No lo creas: hoy ha recibido una carta de amor.

—¿Y qué ha contestado?

—Ha dado á su autor una cita.

—Entonces era digna del desprecio.

—No hay tal cosa; las tortolas viven en el mismo nido, se quieren entrañablemente, y sin embargo, cuando sin saber por qué se separan, no se vuelven á ver y siguen viviendo tan felices.

—Pues yo he oído decir que en separando dos tortolas se morían!

—Dispensad lector, yo las he tenido, las he separado, y no se han muerto.

—Será un fenómeno.

—¿Y quién le dice que Margarita y Luis no eran un fenómeno?

Noviembre 1864.

ARTHUR BONNAT.

## FRAY LUIS DE LEON.

El siglo XVI fué todo español, inercia á las vencedoras armas del primer monarca de la casa de Austria en España, á la calculadora política de su hijo, y sobre todo á la superioridad de nuestra literatura. Nuestra lengua era europea, y el gusto, las modas y costumbres de los españoles preponderaban en la literatura, en los trajes y en los tratos y salones diplomáticos de todos los países cultos: razón tenía Felipe II para llamar á la corte del vecino reino *mi bella ciudad de París*.

Tanta grandeza tiene su representación; si el valor de los soldados españoles les reconquistó un nombre universal y pone en mano de sus reyes el estro de un imperio en que no se oculta el sol; si la política de estos les permite disponer de los destinos del mundo; el espíritu religioso erige un monasterio, alzárala á la par de reyes, recordando un triunfo militar en el simbolo mas grande del siglo de nuestras artes; y todos los estilos, todas las formas, todos los géneros literarios tienen por intérpretes á los que aun hoy son nuestros modelos.

Personaje de esta magnífico drama y colaborador de la grande obra de la reaccion católica con sus inspiraciones celestiales, fué Fray Luis de Leon, á quien consideran muchos como el creador de la oda española, y que un escritor contemporáneo (1) califica del mas correcto y menos ambicioso poeta español. Su biografía, enriquecida últimamente con la publicacion de curiosos documentos inéditos (2), nos presenta el consorcio mas íntimo de las virtudes evangélicas con las dotes literarias, y un ejemplo mas de las desgracias acaso inseparables de las grandes genios, y de lo que pueden las pasiones humanas agudizadas por la envidia y el fanatismo.

Hijo Fray Luis de Leon del licenciado D. Lope de Leon, oidor de la chancillería de Granada, nació en 1527 en la villa de Belmonte (Cuenca) (3), donde pasó los primeros años de su vida. Como Don Lope fué tambien abogado de la corte, hubo de seguirle á Madrid y Valladolid, y Luis iba en su compañía; contaba ya catorce años de edad, cuando su padre le envió á Salamanca para que estudiase cánones; pero como desconociera las cátedras maternas, como se veia quizás postergado en el cariño de su padre á sus hermanos mayores, á los pocos meses tomó el hábito de San Agustín en el monasterio de esta órden que aqui existió, profesando en 29 de enero de 1544.

Discípulo en Bellas Artes de Fray Juan de Guervara, en Teología del inmortal Cano, del célebre Soto (Fray Domingo) y del maestro Maucio, y en Biblia del Maestro Cipriano, Fray Luis de Leon se dedicaba sin desmayo á estos estudios, y sobre todo á las lenguas sabias é italianas; extrañaba las lecturas de los sabios que entonces hacian resonar su voz en las aulas de esta universidad, y tal reputacion habia logrado, cuando apenas contaba diez y ocho años, que sus maestros no se desdibujaban de sustentar con él y por escrito delicadas cuestiones, y sus discípulos le consultaban con respeto.

En 1560 se graduó Fray Luis de Licenciado y doctor en teología, presidiendo uno de estos actos Fray Domingo de Soto: en el siguiente año ganó por cincuenta y tres votos la cátedra de Santo Tomás en oposicion con otros siete teólogos, cuatro de ellos catedráticos, y diez años despues obtenia los mismos triunfos en oposicion á la de Durando. Una concurrencia numerosa asistia constantemente á la cátedra de Fray Luis, y sus interesantísimas lecturas eran buscadas con celo, no solo en España, sino en toda Europa, entonces el V. Suarez y Fray Pedro de Aragón adquirieron el gusto y saber que brillan en sus obras, y la universidad daba un justo tributo á la estension de conocimientos del agustino, encargándole con el Dr. Miguel Francés la reduccion del calendario, despues de celebrada el último concilio general (4).

Antes que en la universidad Fray Luis de Leon habia explicado en su convento, y observaba hasta con rigidez las reglas de su órden, en cuanto se le permitian sus continuas enfermedades y constante estudio: aun puede decirse que era joven cuando en un Capítulo celebrado en Ouedes levantado indignamente su voz contra el descomienzo de la disciplina, y se ofrecia con los que querian inspirar en España la asustada de los celebrados monjes de la Tebalia. Con el estudiante Riquelme que tenia por criado dedicaba algun tiempo á copiar lecturas de los principales catedráticos de la Universidad y maestros de los órdenes, y la adquisicion se halló entre sus manuscritos curiosas disertaciones originales sobre muchos puntos teológicos (5).

Era ya muy grande la reputacion de Fray Luis para que no estallase la envidia de los muchos á que hacia sombra: entre sus compañeros habia quien le juzgaba *descomulgado y atrevido* en sus explicaciones, y se creia obligado á oírlos lo menos posible, y triste es confesarlo poco despues habió un catedrático de esta universidad que le acusó de ser *muy afecto á cosas nuevas*, añadiendo aque esto es lo principal que se debe remediar, y aun quien se niegue á estudiar sus doctrinas porque no quiere saber novedades que quitan el sueño. Pero no solo estos errores de la época (2) produjeron la persecucion de Fray Luis; fueron otras causas que hoy ya se conocen.

Las órdenes de Santo Domingo y San Gerónimo estaban en constante pugna con la de San Agustín: aparte de que las separaba su diversa solution á algunas cuestiones teológicas, como se disputaban las cátedras de la universidad, interesado en el triunfo la gloria de todo el instituto, no podian olvidar que Fray Luis habia vencido como opositor en cuantas competencias hubiera con dominicos y gerónimos, y que como juez siempre habia salido á sostener el prestigio de los agustinos. Dominicos eran, y objeto á la par de aquellos triunfos de Fray Luis los catedráticos Leon de Castro y Bartolomé de Medina, promovedores de la persecucion que le amenazaba; dominicos y vencidos por él en ejercicios literarios fueron los que con mas acrimonia le dirigieron acusaciones. Tres son los principales acontecimientos de que tan ruines enemigos recogieron armas contra el catedrático de Durando.

Habia sustentado Fray Luis sobre la autoridad de la version Vulgata proposiciones interesantes por el claro talento é inmensa erudicion con que fueron defendidas, y escrito tambien sobre aquella: nada importaba que en un acto mayor los maestros de teología de esta universidad se hubieran visto obligados á sostener las mismas doctrinas, que consultadas con los principales españoles que asistieron al Concilio de Trento de las hubieran desaprobado, que hubiesen interesado en Roma y en Lovaina, que en Alcalá y Valladolid, en Madrid y Sevilla, en casi todos los establecimientos literarios del reino hubieran recibido general aceptacion; tanto brillo cegó á sus enemigos; obra de aquel ilustre agustino no podia ser buena, porque era amigo de los maestros Giral y Martínez *afectos á cosas nuevas*, y sostenedores de doctrinas que entonces se calificaron de contrarias á la fe.

Por los años de 1561, á instancias de Doña Isabel Osorio, religiosa de San Acti-Spiritus de esta ciudad, hizo Fray Luis de Leon una version y breves comentarios en lengua castellana de los Cantares de Salomon, sirviéndose al efecto de la que habia hecho Benito Arias Montano y que le pidió cuando este pasaba por Salamanca (3). Pronto volvió el original á poder de Fray Luis segun convenido estaba; pero un fraile que cuidaba de su celda abrió secretamente el escritorio donde aquel se hallaba, tomó de él una copia, y cuando el autor quiso recogerlas que de esta se hubieren hecho, le fué imposible: se habian extendido por las principales ciudades de España, existian ya en muchas universidades y conventos del extranjero, y habian llegado hasta

objeto de denunciar ante el Santo Oficio un libro que le parecia hereético; en 1570 á Madrid para desempeñar una comision universitaria, y uno de aquellos frailes que sospecho á desarrollarse el *tabardete* en Salamanca, se suscitó como otros muchos catedráticos y escribió su padre: dos años que estuvo en Sevilla y Ouedes le dio el original, y aplicaba tambien en los conventos que su órden tuvo en estas ciudades.

(1) Entre ellas una que pronunció en la oposicion á la cátedra de Santo Tomás y las siguientes: sobre la vida del Mesías, sobre la difinicion de la gracia del Viejo y del Nuevo Testamento, sobre la satisfaccion que ha de seguir á la penitencia, sobre las promesas de la ley vieja, *celestes y terrenales*, sobre los Cantares de Salomon, acerca de si la Virgen pudo alguna vez morir, y otras que no se citan. Si fuera mas gracia que todos los santos juntos, *deu cadaveris* sobre la Epístola á los Hebreos tomada de los explicaciones del ilustre Cipriano, catedrático de Alcalá, una cuestion *de malo tomata* de la lectura de Fr. Ambrosio de Salazar, en sermon pronunciado en la fiesta de la universidad á S. Agustín, una lectura *de fide*, y un tratado *de ratione, auctoitate et interpretacione Sacra Scripturae*.

(2) Tanto era su afan por aprender, que no le permitia salir de fuera de su celda, y á la verdad solo por los arreces de su época puede explicarse que Fr. Luis perdiera el tiempo en aprender *Segillas astrologicas* con un estudiante y licenciado en cánones, llamado Ponce para el poco tiempo de interpretacion sus traducciones de *deparrolla* en Salamanca la *esclafandá de paves*, le estimaba á que á Avila, y su célebre discípulo quemó el libro de que se servia.

(3) Hemos adoptado datos que nos contienen en la epístola de que se empieza á explicarse en este artículo los datos igualmente verificados y comprobados: la adquisicion habió entre los papulos de Fr. Luis la oposicion ya hecha de los monjes de Salamanca, que desde su monasterio de S. Marcos de Leon le envió *Guarano* á cartas y versos latinos del mismo; de Lucas Martinez se llevó tambien Fr. Luis para sustentar con los doctores de Lovaina sus lecciones sobre dicha ciudad Valgo.

(1) Cesar Cantó, Historia universal.

(2) Son referidos á la preciosa Coleccion de *documentos inéditos para la historia de España*, debida á la laboriosidad é ilustrada curiosidad de los eruditos académicos de la historia D. Miguel Baya y D. Pedro Salas de Barroto, Madrid, tomos 10 y 11: el proceso suscitado en estos dos tomos hemos querido para recoger datos exactos sobre la prisión y persecucion que sufrió Fr. Luis.

(3) Así lo declaró el mismo Fr. Luis en la primera cédula que le concedió el Señor Inquisidor Dr. Gálvez de Merced, en Valladolid á 22 de abril de 1572, á pesar de que le han copiado en el *Historia del Licenciado D. Francisco de Guzman de Padraza, Arzobispo de Sevilla y Obispo de Granada*, 1609; el *Historia del Maestro Fr. Luis de Leon*, 1630; Fr. Tomas de Herrera, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid 1632; y las *Historias del Parnaso Español*, Madrid, 1771: copiadas despues con alguna omission Mr. Sarmiento de Simancas, Mr. Vitorrio, y el *suplemento de las obras completas de Fr. Fr. Manuel Vilá*, *Aguirre de Salamanca*, Salamanca, 1781, *etc.* que *estas* *historias* de Madrid, segun se presenta, á cargo de Salamanca.

(4) *Aguirre de Salamanca* en la epístola: en 1562 fué á Valladolid con el

las ciudades de Curco, Quito y de los Reyes en el nuevo mundo. Nadie había tachado la traducción; y antes bien había sido justamente apreciada en España y fuera de ella: solo sus enfermedades impidieron á Fray Luis dar una edición latina que oscureciese la memoria de la versión castellana; pero era hecho consumado, y el Santo Oficio tenía prohibido que se publicaran en lengua vulgar los libros de las Sagradas Escrituras.

Por último, tratábase de imprimir la Exposición de Vatablo sobre la Biblia, y el Santo Oficio quería que la calificase antes la Universidad de Salamanca: en el Hospital de las Escuelas, en casa del Decano Maestro Francisco Sancho, en reuniones privadas y hasta casuales tuvieron alocadas disputas los Catedráticos de Teología; viéronse frente á frente los que figuraban como innovadores y sus adversarios, y por desgracia sacaron sus enemistades personales; «voceaban y no nos entendíamos», dice el mismo Fray Luis, y vióse en aquella ocasión á los graves teólogos de esta Universidad dirigirse repugnantes insultos (1). Con esto, y con haber contribuido el catedrático de Durando á que el Consejo prohibiese una obra del maestro Leon de Castro en cuya impresión había gastado mucho, «no se explica que al poco tiempo dirigieran imputaciones mil, infundadas y hasta contradictorias, al que según confesión de Gaspar de Portonariis (impresor), había trabajado más en la enmienda de la Biblia de Vatablo? Fray Luis de Leon había aumentado su reputación científica y literaria, y con razón decía: «porque sé que los padres sobredichos (dominicos) y otros no me quieren bien, y cuanto crece la afición pública de la escuela para acomodo, tanto debe ser mayor su mala afición.»

El maestro Fray Bartolomé de Medina había prometido vergarse: sábase efectivamente que reunió estudiantes en su celda y recogió sus juramentos y firmas contra la reputación de Fray Luis; y como el Santo Oficio era intolerante en materias teológicas, como perseguía con rigor todo lo que pudiera lastimar en lo más mínimo al catolicismo tal como el monarca y los inquisidores de entonces lo entendían, nuestro agustino fué detenido en la posada del inquisidor que había sido enviado á esta ciudad; en 26 de marzo de 1573 se despatchó contra él mandamiento de prisión con secuestro de bienes, y en el 27 estaba ya preso en las cárceles secretas de la Inquisición de Valladolid, donde hacia algunos días que habitaban otros catedráticos y amigos suyos (2).

«Es cosa ordinaria, decía Leon, que viendo á uno preso por este Santo Oficio, decir el vulgo mil cosas sin piés ni cabeza,» en las universidades y conventos, en Salamanca y Valladolid, en Toledo y Cartagena, hasta en nuestras posesiones americanas se recogen deposiciones contra el virtuoso agustino. No hay herejía de que sus enemigos no le crean prosélito, sino reparar que Fray Luis puede contestar á todo con sus escritos, ó mejor con su conducta; y es sumamente instructivo recorrer las minuciosidades á que descienden, las ridiculeces á que dan importancia, porque revelan el espíritu de la época y las ideas que dominaban en el tribunal que entonces era, si no la cabeza, el brazo derecho del monarca español (3).

Parecía que la Inquisición recordaba en el agustino de Salamanca al de Witemberg, y de seguro no olvidaba que en el siglo anterior Pedro de Osma había defendido públicamente y en las mismas aulas doctrinas protestantes. El fiscal declara que había incurrido en la pena de excomunión mayor el traductor de los *Cantares de Salomon*, y

pide que sea puesto en el tormento: hasta el 7 de diciembre de 1570 no se absolvió, á pesar de que todo arguye en su favor, y á mímesa multitud de escritos de su propia letra (4) que presentó para su defensa, escritos en su mayor número muy instructivos, porque contienen cuestiones teológicas ventiladas con suma erudición. Fray Luis afirmó en la prisión, y enlenguas, á la par que irrisas, las vivas descripciones que hace á los jueces de lo afectivo de su posición, y las quejas que les dirige de la arbitrariedad con que procedían (5).

(Continuad.)

## LA TAMA DE MATRIMONIO.

¿Adónde va el carpintero  
Con tanta madera al hombro?  
—Tengo que hacer un tablado  
de cama de matrimonio.  
—¿Quién se casa?—Florentina.  
—Tú eres entonces el novio.  
Mil enhorabuena, Pedro.  
—Mil gracias, amigo Alfonso.

¿Cómo te has hecho ese traje?  
Madre mía, no sé cómo.  
Fue salió para boda;  
Para mortaja es el propio.  
—Rásgale, niña, ó deshazle.  
—No, madre, ya no le toco.  
Mala me siento hace días:  
Puede que me sirva pronto.

¿Qué trabajas, Pedro amigo,  
Tan afanado y lloroso?  
—Labro una cama sin piés;  
La postera que usan todos.  
—¿Quién ha muerto?—Florentina.  
Por ella trabajo y lloro.  
En atroz se ha trocado  
La cama de matrimonio.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## CUESTIONES ANAGRAMATICAS

DE GEOGRAFÍA É HISTORIA.

Hallar en:  
JRZNAAEU.—Una población de España.  
ENENGOCIS.—Un rey de los vándalos.  
RFGXJ-OEO.—El fundador de la secta de los Goiteros.  
VCILORSA.—Un monarca español.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

*El genio poético no reconoce escuela.*

(1) Puede recorrerse todo el proceso, y son muy pocos los escritos que se hallan de letra de su almagado Ortíz de Funes; las fechas de estos generalmente concuerdan con las enfermedades del preso.

(2) En una ocasión que ya le tenían muy debilitado las calenturas, dice una nota del proceso que se quejó de que «no le turvaban en la cárcel quien le corre, sino un muchachito que está allí preso, que es simple y pere habido de despertar por este trabajo con él, que ha venido día de quedarse desmayado de hambre por no tener quien le de comida, y suplida le den un frasco de su orden para que le sirva, sino quieren permitir que muera entre cuatro paredes solas, y siquiera para que si se muere le sirva á bien morir.» En un escrito decía al mismo preso: «porque la prisión que tantos días he padecido y padeczo, y los trabajos que he pasado en ella, por el descomodo en muchas cosas que he tenido y por un natural flaqueza y enfermedad, he sido un tormento tan largo, y tan duro, y tan cruel, que bastaría para avergonzarme todas las sospechas del mundo por mas fundadas que fueran; y en otro: «agora todo se me hizo dudoso y así lo declaro... y yo tengo poca memoria y después que estoy en la cárcel he perdido gran parte de ella.» Así era la verdad: una frecuencia no recuerda las fechas, y olvidábase la de su prisión; pero no «el libro que por razón de las dichas prisiones (alguno entre otras á la suya) ha resultado á la Universidad que es la luz de España y de la cristianidad. Dios perdona, añadió, á los que por sus particularidades pecados han hecho tan general daño y tan sin culpa, porque las naciones hereges dirán que toda aquella facultad de Teología es italiana.»

Director y propietario, D. Angel Fernández de los Ríos.

Madrid.—Imp. del SEMANARIO DE INSTRUCCION, á cargo de D. G. Alhambra.

(1) El dominico Juan Gallo amenazó á otro catedrático en una de las juntas con escribirle las alas hasta hacerle correr sangre; y cuando Fr. Luis dijo al Maestro Leon de Castro que le había de hacer quemar el libro que imprimía, le contestó el autor que primero prendería en sus orejas y linaje; después fueron necesarios los ruegos de los comisionados al efecto para que Fr. Luis de Leon volviese á las juntas. Esta división de sucesos databa desde el concilio provincial que se celebró en Salamanca después del Tridentino (años 1565 y 1566), concluido con un decreto de este.

(2) Entre los primeros objetos que desde su prisión pidió Fr. Luis de Leon figuran: «una imagen de nuestra Señora ó un Crucifijo de púncel, las quinientas de San Agustín, el tomo de sus obras donde están los libros de doctrina cristiana, un «San Bernardo, un Fr. Luis de Granada de oración, unas disciplinas etc. y suplico á sus mercedes, añade, sean servidos dar licencia para que se diga al dicho padre superior que vive á una de Espinosa, monja en el monasterio de Madrigal, que envíe una caja de unos palvos que ella sola ha de hacer y enviarme por mis melancolias y pasiones de corazón, que ella sola las sabe hacer, y nunca tere dellos mas necesidad que yo agora, y sobre todo que me encomiende á Dios sin cesar.» Pidió también un mechillo, y decía: «que por la misericordia de Dios, seguramente se me pueda dar, que jama desol la vida y las fuerzas tanto como agora, para pasar hasta el fin con esta merced que Dios me ha hecho.»

(3) De la misma de la Inquisición de Casaca y Sigüenza fueron remitidos á la de Valladolid muchos documentos que esta agregó al proceso, reducidos á probar que varios incidentes de Fr. Luis fueron enmendados por jueces, y contenían las pruebas mas convincentes de que su suerto abuelo había leído libros herejes, gestionaba como los judíos, comía en los sábados carne degollada y quitada por jolivos en la tarde del viernes, haciendo su oración como la hacen los judíos y probando las milicias del mechillo, no comía tocino etc.; por este el Santo Oficio había ordenado de desenlazar sus huesos y quemarlos públicamente en Casaca. Algunos estudiantes dijeron del castigo de Hierónimo que cuando explicaba alguna materia pedregosa, la hacía apurar, y á ellas paraban para que le requiriese, contestaba que el Consejo les prohibía dictar. Había quien decía que siempre decía misa de requiem y todas se le entendían porque hablaba en la tu y acababa presto; y algunos dijeron que estando en un combate con otros maestros, uno de ellos pidió vino y el ocoñido «que sea venido ferrocamente la buena de creo y me contaban á ello, aunque hasta dada hay.»